

hombres de todos los tiempos; cultivando sus almas con los frutos más excelsos de la Belleza y el Arte; forjando sus voluntades en iniciativas y en empresas propias y templando sus fuerzas en la fecunda fragua del trabajo, inteligente y ennoblecedor; solidarizando todos los destinos, entrelazando y fundiendo los caracteres y dejando á cada uno de los tiernos espíritus su manera libérrima de concebir la vida, no será de este modo la Escuela una ficción y un criadero de humanos papagayos, sino que será un aprendizaje para la vida noble, brava y libre, de hombres iguales y solidarios, todos productores y creadores; de espíritu y corazón independientes, soldados del gran ejército humano que pelea por someter y dominar la Naturaleza. Tal Escuela, será la vida misma, pero una vida alta y bella, razonada y consciente.

Educación Integral

La educación que, según de lo dicho se desprende, yo conceptúo como la única eficaz para formar jóvenes libres no puede ser la racionalista ni anarquista, ni menos la religiosa, ni aun la neutra en el viejo sentido limitado que se concede á esta palabra: solamente puede ser la educación integral. Aquella educación que teniendo por faro y por luz del espíritu la emancipación humana, la divinización del Hombre, y por base un amplísimo

concepto de la libertad en sentido creador y afirmativo, y profesando un profundo respeto hacia la personalidad moral del educando, no trate de imponerle criterio ni dogma alguno, sino que le muestre las más altas verdades del espíritu humano, dejando á cada uno en libertad de asimilarse aquellas que le sean propias por el estado de su evolución espiritual.

Ha de tener, dicha educación, como objetivo principal, el de, ante todo y sobre todo, despertar el espíritu del niño; haciendo en lo posible que se eleve á la concepción intelectual de las cosas y del mundo; que remonte su pensamiento á las causas; que abra los ojos de su inteligencia á la visión interna de la vida; pero de modo evolutivo y gradual.

Y para lograr aquello, para que pueda alcanzar el dominio de sí mismo, se deben cultivar intensamente, en cada ser, todas sus facultades y potencias: no sólo la razón, la inteligencia y la memoria, sino también el sentimiento, la energía y la voluntad, la belleza y fuerza físicas, el sentido artístico y creador, todas, en fin, las fuerzas atesoradas en sus entrañas, hasta formar así en él un ser perfecto, libre y consciente, soberano de sí mismo, sembrador de belleza y de bondad, descifrador del Misterio y adorador de la Vida, que ilumine á los hombres y embellezca la Tierra con la luz de su alma.

ANTONIO HERRERO

PÁGINAS LITERARIAS

Diálogo

Marta y Amparo, entrando despaciosamente en actitud de continuar una conversación empezada afuera.

MARTA.—Rechazo con alma y vida
la dialéctica torcida
con que atacas mi sentir.
¿Acaso por ser mujeres
sólo tenemos deberes
en la vida que cumplir?

Dime, hermana: ¿no es un hecho
que el saber es un derecho
concedido por igual
al hombre y su compañera,
por ley hermosa que impera
en la vida universal?